

## OTROS FUTUROS

### SOBRE *BINTI* Y *LA MUCAMA DE OMICUNLÉ*

**Samuel Lagunas Cerda**

Para buena parte de la Ciencia Ficción (CF) anglosajona contemporánea solo existe un relato del futuro y este es poco halagüeño. Si tras la caída del Muro de Berlín el capitalismo y la democracia neoliberal trataron de imponerse como la única realidad posible, hoy la aniquilación completa del planeta se esgrime como el único destino viable de una especie abocada a su autodestrucción. Así, la pregunta por otros futuros parece una banalidad, casi una ridiculez. O al menos el cine catastrofista y apocalíptico de Hollywood provoca esa sensación. El popular filósofo Slavoj Žižek sintetiza así el estado actual de la imaginación occidental del futuro: “Nuestra era se percibe a sí misma como la edad de la madurez en la que la humanidad ha abandonado los viejos sueños de utopías milenaristas y ha aceptado las limitaciones de la realidad —de la realidad socioeconómica capitalista— con todas sus imposibilidades. Somos incapaces de pensar nuevas utopías” (2013, p. 78).

Frente a ello, surge la pregunta: ¿hay otros futuros imaginándose y gestándose?, ¿dónde están? Una de mis hipótesis es que la CF escrita desde el Sur Global provee esos *otros* futuros que resisten la construcción del relato único del porvenir. A continuación, me detengo únicamente en la comparación de dos novelas publicadas en 2015 que permiten ir delineando y caracterizando esos otros caminos que pueden llevarnos a soñar con la posibilidad de que el mundo no está condenado a seguir siendo el mismo: *Binti* de la escritora nigeriana Nnedi Okorafor (1974-) y *La mucama de Omicunlé* de la dominicana Rita Indiana (1977-).

## MODERNIDAD, ENCANTAMIENTO Y ANTICOLONIALIDAD

En las periodizaciones tradicionales de la historia de la CF, esta aparece consolidada en el siglo XIX y, aunque algunos antecedentes puedan encontrarse desde la literatura grecolatina, existe un consenso de que la CF es un género propio de la modernidad. Para Roberts (2006), por ejemplo, la escritura de la CF solo es posible gracias al proceso de secularización y desencantamiento del mundo provocado por el desarrollo tecnocientífico. Esto se expresa con claridad en los textos cuando en la narración del viaje extraordinario -rasgo fundamental del género- el recurso sobrenatural o trascendental (la visión, el sueño) es remplazado por el recurso tecnológico (la máquina). No obstante, la hipótesis de la secularización y del desencantamiento del mundo como un rasgo propio de la modernidad, de la cual se vale Roberts para distinguir entre proto-CF y CF debe ser matizada, especialmente cuando observamos el desarrollo del género en otras regiones del mundo.

Pongamos el caso de América Latina. Para las perspectivas más dogmáticas que comprenden la CF únicamente a partir de las condiciones económicas y tecnocientíficas que le dieron origen en Europa, las obras fundacionales en la tradición de CF latinoamericana —*Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones (1906) y algunos cuentos de Horacio Quiroga y Amado Nervo—, difícilmente podrían ser señaladas como CF ya que en América Latina la producción de investigación científica original fue durante esos años más bien escasa y, en cambio, abundaba la reproducción y repetición del conocimiento generado en Europa y Estados Unidos. En este sentido, la diferencia de la CF latinoamericana estriba, a mi juicio, en la diferencia de modernidades que se desarrollaron en el territorio, las cuales estuvieron y han estado condicionadas tanto por la fuerte presencia de comunidades originarias sobrevivientes de la Conquista-Colonia, como por las situaciones variadas y desiguales de dominación que han caracterizado la historia y el crecimiento de los distintos países.

Un rasgo propio de las modernidades latinoamericanas tiene que ver con su carácter encantado, entendido este como la presencia de una forma de mirar y construir la realidad que no está limitada por la racionalización occidental, sino que combina esta con otras explicaciones del mundo como aquellas asociadas al mesmerismo y al espiritismo en el siglo XIX, o al paganismo y neo-paganismo a finales del siglo XX, pero también a la presencia de fantasmas, aparecidos y seres fantásticos y mitológicos, y a prácticas terapéuticas alternativas asociadas con el chamanismo o la “Nueva Era”.

Este encantamiento lo vemos con claridad en novelas como *La mucama de Omicunlé* donde la cosmogonía yoruba se convierte en un elemento fundacional del mundo de ficción y de las identidades de los protagonistas. Así pues, en la obra el viaje en el espacio-tiempo que realiza el personaje principal Acilde es posible no gracias a la invención de una máquina científica, sino a un ritual que incorpora elementos biotécnicos (una inyección) con elementos mágicos (una plegaria yoruba al dios Olokun). El poder de los cultos afrocaribeños para desplazar al personaje hacia el pasado en la trama de la novela es empleado no solo para abrir la puerta a un cambio radical de mundo –prevenir la catástrofe ecológica que desoló al mar Caribe– sino para formular una crítica a la cosmovisión cristiana como pilar de la civilización caribeña y latinoamericana. Es decir, el encantamiento del futuro funciona como crítica anticolonial.

Algo similar ocurre en *Binti*, donde encontramos que la protagonista se convierte en una portadora de su cultura himba en la universidad intergaláctica de Oomza Uni a través de elementos como su cabello o su nombre, pero también de objetos como el *ojitze* (un tipo de tierra con propiedades mágicas y curativas) y el *edan* (un artefacto himba aparentemente primitivo que le permite comunicarse con otros humanos vivos o muertos, pero también con especies animales e incluso con naves espaciales).

Esta hibridación entre alta tecnología y magia, entre ciencia y religiosidad, tanto en *Binti* como en *La mucama* produce la imaginación de un futuro encantado, es decir, no se trata ya de un futuro donde el progreso científico es la única vía de desarrollo, sino donde este es intervenido por las prácticas cotidianas y las creencias de las poblaciones. Se trata, además, de una alternativa al triunfo del racionalismo en pos de la inclusión de otros saberes y otras formas de conocer y construir el mundo.

### **ANCESTRALIDAD, TERRITORIALIDAD Y EL CARÁCTER PLANETARIO DEL FUTURO**

El otro rasgo que me interesa señalar como característico de la CF afrocaribeña y afrofuturista tiene que ver con la importancia del pasado. En la tradición de la CF anglosajona y europea el futuro es el único horizonte importante, ya sea en su representación utópica o distópica. En esta otra CF la imaginación del futuro incluye una revalorización del pasado.

En *Binti*, este encuentro con el pasado se expresa al menos en dos niveles. En primer lugar, en una constante honra de la memoria de los himba y en la relevancia de la ancestralidad para la construcción de la identidad de Binti, pero también para su toma de decisiones. Sin embargo, el mantenimiento de la memoria en la novela no tiene que ver con la nostalgia por tiempos mejores, ni mucho menos con la promoción de ideologías dogmáticas; al contrario, es un pasado que es usado, convocado e intervenido para la transformación de los conflictos presentes entre especies y grupos sociales y la consecución de un futuro intercultural y pacífico. Es decir, el pasado no se emplea como memoria oficial rígida y cerrada sino como memoria útil, abierta y liberadora. Lo mismo ocurre con la presencia de las y los ancestros en la novela. Cuando Binti se interna en el desierto, experimenta un encuentro con sus raíces familiares y tribales, donde obtiene aprendizajes éticos que amplían su sensibilidad y su conocimiento. Es decir, la ancestralidad desempeña un rol pedagógico que contribuye a la tarea de Binti de armonización.

En *La mucama* el pasado y la ancestralidad, al igual que en *Binti*, están ancladas a la territorialidad, al hogar. Este vínculo adquiere en ambas novelas dimensiones trascendentales, mágicas y redentoras. Si en *Binti* son las raíces del árbol legendario las que protegen a su familia de la invasión y de la muerte, en *La mucama* el rescate del mar y de las especies que allí viven es lo único que puede salvar a la cultura yoruba de su extinción. “La vida está en casa”, bien puede ser una frase que sintetice el apego que existe en las novelas al espacio físico, no solo por su materialidad sino también porque es recipiente de símbolos, recuerdos y afectos.

Así como el encantamiento de los mundos de ficción cumple una función anticolonial, algo semejante ocurre con la ancestralidad y la territorialidad. Tanto *Binti* como *Acilde* tienen como objetivo principal salvaguardar su espacio físico de la destrucción provocada por las actitudes coloniales de dominación, ya sea como invasión y guerra en *Binti* o como derrame nuclear en *La mucama*. Frente a esta colonialidad de la naturaleza, ambas novelas nos ofrecen un carácter planetario donde se escenifican distintas dimensiones de las interacciones entre lo humano y lo no humano, incluido en ello los dioses y otros seres sobrenaturales, pero también los animales y el paisaje. Tanto *Binti* como *Acilde* son sujetas poshumanas, no solo porque son intervenidas por dispositivos biotecnológicos sino porque están unidas con otras especies y esto se expresa en la transformación de sus cuerpos; por un lado, los cabellos de *Binti* se convierten en tentáculos y, por otro, *Acilde* adquiere la capacidad de viajar hacia atrás en el tiempo gracias al piquete de una anémona, símbolo del dios yoruba Olokun. El carácter planetario de ambas obras provoca en las y los lectores una sensación diferente respecto a la relación del ser humano con su entorno y, por ende, llama una revaloración del mismo tanto en el presente, como en el porvenir.

## OTROS FUTUROS

No se ha clausurado la posibilidad de soñar con otros futuros. Para comprobarlo, solo hace falta mirar la CF que se está escribiendo desde espacios geográficos como las islas caribeñas o los países africanos. Para un lector como yo, que no

habito esos espacios geográficos, la lectura de estas obras se convierte en un revulsivo de la esperanza. El antropólogo indio Arjun Appadurai ha escrito sobre la aspiración como una capacidad cultural en el sentido de que es una fuerza movilizadora por valores, significados e imaginarios y enfocada en la promesa, el deseo y el cumplimiento de un futuro más incluyente y heterogéneo. Desde esa perspectiva, me parece que la lectura de CF se convierte en un estímulo de esa capacidad, una invitación a imaginar y actuar para conseguir que esos otros futuros empiecen a materializarse aquí y ahora.

#### FUENTES CONSULTADAS

Appadurai, A. (2004). The capacity to aspire. Culture and terms of recognition. En V. Rao & M. Walton (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 59–84). Stanford University Press.

Okorofor, N. (2020) *Binti. The complete trilogy*. Daw Books, Inc.

Rita Indiana. (2015). *La mucama de Omicunlé*. Periférica.

Roberts, A. (2006). *The history of science fiction*. Palgrave Macmillan.

Žižek, S. (2013). *Pedir lo imposible*. Akal.